

estudio del desenvolvimiento ideológico en la América Latina contemporánea.

El Centro se ha mantenido libre, desde su fundación, de toda injerencia eclesiástica y política. Ha propiciado el encuentro intelectual que es esencial en todo centro de pensamiento innovador. Ha sido recinto acogedor de pensadores como Eric Fromm, Helder Cámara, Joseph Fitzpatrick y Paulo Freire. Se ha convertido en segundo hogar de estudiosos, investigadores, misioneros y rebeldes. Se ha caracterizado tanto por su colaboración como por su crítica y resistencia a la sociedad que sirve. Su compromiso con la verdad, la libertad, la tolerancia y la generosidad de espíritu constituyen un buen ejemplo de los valores que debe atesorar toda universidad.

Toda institución responsable que asume el ejercicio de esta delicada misión de colaborar sin claudicar y resistir sin entorpecer, se confronta eventualmente en mayor o menor grado con la resistencia de las fuerzas que temen al poder de liberación que resulta del conocimiento el Centro que dirige Iván Illich no ha estado exento de estas tensiones.

Iván Illich es un gran cristiano, un pensador original y un hombre libre.

MENSAJE DE IVÁN ILLICH : LA METAMORFOSIS DE LA ESCUELA

Esta es la versión que entregó el Dr. Iván Illich en la mañana de la graduación. En el transcurso de la lectura de este mensaje, el doctor Illich introdujo algunos cambios y comentarios.

Esta graduación ocurre en medio de una crisis de la Escuela. Creo que está por tocar a su fin la "edad escolar" en la historia del mundo occidental. Hablo de la "edad escolar", de la misma manera que en el pasado hemos hablado de la "edad feudal" o del período de la "cristiandad". La edad escolar en la cultura occidental comenzó a vislumbrarse hace unos 200 años. Poco a poco se generalizó la idea de que era inevitable la asistencia de todos los niños a la Escuela para convertirlos en miembros útiles de la sociedad. A esta generación le toca encararse al reto que representa este mito.

La situación de ustedes puede resumirse en una paradoja. Al concluir sus estudios están a punto de tener conciencia de que la educación que sus hijos merecen y tal vez exijan requiere una revolución de la Escuela que la hará, cuando menos, irreconocible.

El rito que hoy celebramos confirma solemnemente las prerrogativas que por medio de un costoso sistema de escuelas gratuitas, la sociedad puertorriqueña otorga a los hijos de sus ciudadanos privilegiados. Ustedes son parte integrante del 10 por ciento más afortunado de su generación; son

FIN DE LA "EDAD
ESCOLAR"

ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS:
GRUPO
PRIVILEGIADO

parte de ese minúsculo grupo que ha cursado estudios universitarios. En cada uno de ustedes esta comunidad invirtió quince veces más que lo que dedicó a la educación del diez por ciento más desafortunado. Los más pobres no pudieron siquiera rebasar el tercer grado de escuela elemental.

El certificado que ustedes reciben hoy da fe de la adquisición legítima de unas competencias. Este diploma impedirá que les puedan tildar de ser autodidactas; es decir, personas que han logrado obtener conocimientos por vías no reconocidas oficialmente en Puerto Rico. Todos los programas de la Universidad de Puerto Rico están debidamente acreditados por la "Middle States Association of Colleges and Secondary Schools".

El grado que la Universidad les confiere supone que durante más de 16 años y durante un mínimo de 14,463 horas, sus mayores les obligaron a someterse, y ustedes voluntaria o involuntariamente acataron disciplinadamente este ritual complejo. De hecho, asistieron diariamente durante varias horas, cinco días a la semana, nueve meses al año, al recinto sagrado de una Escuela, y continuaron tal asistencia (con muy pocas excepciones) año tras año sin interrupción, hasta la fecha. El gobierno, la industria y las asociaciones profesionales tienen razones para presumir que ninguno de ustedes subvertirá aquel orden que les ha premiado por haber cumplido

fielmente con las reglas durante los años que ha durado su "rito de iniciación".

Durante una buena parte de su juventud, han estado ustedes bajo la custodia de la Escuela. Hoy se supone que salgan a la calle y al trabajo para garantizar a las élites de las futuras generaciones prerrogativas y privilegios similares a los que ustedes han disfrutado.

Puerto Rico es el único país de América que dedica a la educación el 30 por ciento de su presupuesto gubernamental. Es uno de los seis países que gastan en la escolarización una suma que fluctúa entre el siete y el nueve por ciento de su ingreso nacional. La Escuela en Puerto Rico ofrece más empleos y gasta más dinero que cualquier otro sector del servicio público. En ningún otro campo de la actividad social se justifica tanto una mayor intervención de todos los puertorriqueños.

Miles de espectadores nos miran en sus pantallas de televisión. La importancia misma que se da a este acto hace sentir ingenuamente a muchos de ellos su propia inferioridad y difunde la falsa esperanza que se acerca el día en que todo el mundo tendrá un bachillerato.

Puerto Rico se ha escolarizado. No digo que se ha educado, más bien se ha escolarizado. Los puertorriqueños ya no pueden concebir su vida sin referencia a la Escuela. El deseo de educarse está

GARANTÍA
DE LAS
PRERROGATIVAS Y
PRIVILEGIOS

GASTOS EN LA
ESCOLARIZACIÓN EN
PUERTO RICO

ESCOLARIZACIÓN:
UNA NUEVA FE

RITUAL COMPLEJO DE
LA EDUCACIÓN
FORMAL

cediendo ante el afán de escolarizarse. Puerto Rico ha aceptado una nueva fe. Los adeptos a ella miden la educación como si fuese una "cosa" producida por el sistema escolar. Este producto se puede expresar con números: unos que indican los años durante los cuales el "educado" estuvo bajo la tutela de un maestro, otros que representan la cantidad de respuestas "correctas" que supo dar en los exámenes. A través del diploma, este producto obtiene un valor en el mercado. Hoy se atribuye a la mera asistencia a la Escuela el poder de formar a los consumidores disciplinados de una tecnocracia —como antes se atribuía a la Iglesia el poder de formar a los habitantes religiosos de una colonia. Desde el jíbaro hasta el gobernador, el pueblo aceptó la ideología de sus maestros como antes acató la religión de sus curas. Hoy se confunde a la Escuela con la educación, como antes a la Iglesia con la religión.

El patronato que las agencias de acreditación ejercen sobre la educación puertorriqueña recuerda el patronato real de España sobre la Iglesia. Los programas federales de hoy corresponden a los donativos reales de ayer. La demanda por el diploma se ha propagado en Puerto Rico con tal éxito y rapidez, que hoy el pobre mide su miseria con la misma vara escolar que por otro lado les asegura a ustedes, los graduandos, la participación en un sistema de privilegios y poder.

Una serie de investigaciones me convencen de lo siguiente: Entre los graduados de escuela secundaria en Puerto Rico, el deseo de cursar estudios universitarios es dos veces mayor que entre un grupo similar de estudiantes en Estados Unidos —mientras que en Puerto Rico la probabilidad de graduarse es sólo 55 por ciento de lo que es en los Estados Unidos. Crece el abismo entre los recursos previsibles y las aspiraciones que se manufacturan y esta discrepancia aumenta aún más el nivel de frustración de los habitantes de esta Isla.

Cuanto más tarda un niño puertorriqueño en abandonar la escuela, más agudamente se le comunica su fracaso. El esfuerzo por escolarizar a Puerto Rico, contrario a lo que muchos creen, ha contribuido a radicalizar la polarización social. Y no lo olvidemos: subraya, además, para todos los puertorriqueños, su inferioridad nacional frente a Estados Unidos.

A la generación de ustedes, señores graduandos, corresponde el deber de desarrollar para Puerto Rico un proceso educativo radicalmente distinto del presente e independiente del que otras sociedades hayan podido desarrollar. Cabe a ustedes preguntar si el pueblo puertorriqueño quiere realmente transformarse, irrevocablemente, en instrumento inconsciente del magisterio. Cabe a ustedes decidir si entregarán sus hijos a una escuela que busca su respetabilidad en la acreditación

ABISMO ENTRE
RECURSOS Y
ASPIRACIONES

ESFUERZO POR
ESCOLARIZACIÓN Y
EL SENTIDO DE
INFERIORIDAD

DESARROLLO DE
UN NUEVO
PROCESO
EDUCATIVO
RESPONSABILIDAD
DE LA NUEVA
GENERACIÓN

norteamericana, su justificación en la formación de mano de obra y su función en permitir —pero solamente a los hijos de clase media— “to live up to the Joneses in New York”.

La verdadera Vaca Sagrada de la realidad puertorriqueña es la Escuela. Ni la asociación, ni la estadidad, ni la independencia son concebibles actualmente sin ella. Ninguna de estas tres fórmulas libera al pueblo si se realiza dentro de una comunidad escolarizada. Es por ello que debiera ser tarea de esta generación asegurarse, al concretar su libertad, que sus procesos educativos sean radicalmente distintos a los de las sociedades que alcanzaron su desarrollo en lo que hemos conocido como la “edad de la escuela”. Esta será una tarea muy difícil. La escolarización ya tiene su folklore. Una procesión académica con participantes togados evoca la antigua procesión religiosa de los clérigos y de los angelitos en el día de Corpus Christi. La Iglesia, una santa, católica, apostólica y española, ha sido sustituida por un nuevo ritual: la escuela obligatoria, intocable, universal, tradicional y norteamericana. El Alma Mater ha ocupado el lugar de la Santa Madre. Hoy se atribuye a la graduación de Escuela el poder de rescatar al pobre del arrabal, así como nuestros padres atribuyeron al bautismo el poder de salvar al “moro” del Infierno. La gran diferencia entre los dos credos es evidente: el cumplimiento con los ritos escolares se ha hecho más

PARALELISMO
ENTRE LA IGLESIA
Y LA ESCUELA

oneroso y riguroso que el cumplimiento con los ritos de la Casa de Dios en los peores momentos de la Inquisición Española.

La Escuela es la “iglesia secular” que corresponde a una época que esta por tocar a su fin. El movimiento para la escolarización universal empezó hace menos de 200 años como una cruzada para incorporar a todos los niños a la sociedad nacional industrial que estaba entonces en gestación. Esta sociedad tuvo su auge, y en ella la Escuela se instituyó. En las metrópolis industriales, la Escuela integró las naciones. En ellas y en las colonias de Africa, Asia y América Latina, la Escuela ha consolidado las clases dominantes y ha inculcado a las masas la alegada superioridad de sus Amos por ser escolarizada. Ni la nación ni la industria de la era pre-cibernética se pueden imaginar sin la inmersión obligatoria de los niños en el bautismo escolar. En esta sociedad se tilda de “desertor” y “delincuente escolar” a quien no cumple con el rito escolar, como antes se tildó de pecador al moro.

Espero que nos encontremos en un período de superación del industrialismo-nacional. No sobreviviremos si no superamos los anacronismos de la soberanía nacional, de la autarquía industrial y del narcisismo cultural —tres ideologías que presuponen para su integración el monopolio educativo de la Escuela.

LA ESCUELA
AGENTE DE
CONSOLIDACIÓN
DE CLASES
DOMINANTES

NECESIDAD DE
SUPERAR:
SOBERANÍA
NACIONAL,
AUTARQUÍA
INDUSTRIAL Y
NARCISISMO
CULTURAL

Jóvenes graduandos: Yo espero que sus nietos vivirán en una Isla donde la mayoría dará tan poca importancia a la asistencia a clases como hoy se da a la asistencia a misa. Pero aún estamos lejos de ese día y sugiero que ustedes se encarguen de acercarlo, sin temor a que los denuncien como herejes, subversivos, o ingratos. No sé si les consolará saber que quien piense así en los países socialistas industrializados también sería considerado un subversivo.

Muchas controversias dividen nuestra sociedad puertorriqueña: Las bellezas naturales amenazadas por ciertas exigencias industriales, la cultura adulterada por un bilingüismo oportunista, la dignidad subvertida por la publicidad, la imaginación socavada por la violación que representan los medios de comunicación. Cada uno de estos temas es motivo de discusión pública. Hay quienes quieren menos industria, menos inglés, menos cine y menos coca-cola; y otros que quieren más, pero por encima de estas diferencias todos parecen coincidir en querer aumentar la escolarización. Esto no quiere decir que en Puerto Rico no se discuta la "educación". Todo lo contrario. Sería difícil encontrar un pueblo donde los periódicos, los políticos y los industriales reclamen tanta competencia y autoridad en el campo de la educación. Todos protestan porque la escuela debiera ser aún más útil a su particular grupo de interés. Estas con-

troversias sólo sirven para reafirmar en la opinión pública la ideología escolar que hace de la educación una combinación de aulas, currículos, fondos, exámenes y grados.

La racionalidad de esta noción se halla bajo análisis. Yo espero que al fin de este siglo lo que hoy se llama "escuela" será un recuerdo histórico, una moda que se desarrolló en los tiempos del ferrocarril y del automóvil privado, una moda que se habrá descartado con estas formas de transportación. Confío que pronto será evidente que la escuela tiene un lugar tan marginal en el proceso educativo como el que tiene hoy día el brujo en la salud pública.

Considero que se está incubando una radical de-escolarización de la educación. La necesidad de que ello ocurra proviene de tres fuentes: el Tercer Mundo, los ghettos y las universidades. En el Tercer Mundo, la escolarización de la sociedad discrimina contra las mayorías y desalienta al autodidacta. Muchos negros en los ghettos alegan que la Escuela es un instrumento para "blanquearlos". Finalmente, nos dicen las vanguardias estudiantiles que la Escuela aburre a la juventud y la enajena de la realidad. Estos son, sin duda, caricaturas, pero el tabú escolar hace muy difícil descubrir desapasionadamente las realidades subyacentes.

La crítica que el estudiante hace del magisterio es tan fundamental como la que nuestros abuelos dirigieron al clero. La de-escolarización de

LUGAR MARGINAL
DE LA ESCUELA
EN EL PROCESO
EDUCATIVO

FUENTES DE DE-
ESCOLARIZACIÓN:
TERCER MUNDO,
LOS GHETTOS
Y LAS
UNIVERSIDADES

la educación y la demitologización de la Escuela hay que entenderlas mediante una analogía con la secularización del cristianismo y la demitologización de la Iglesia. En el nombre de la educación se lucha hoy contra un magisterio que independientemente de su voluntad es parte integrante del mercado, como en otros tiempos los renovadores lucharon en nombre del mensaje cristiano contra un clero que participaba del poder, frecuentemente también, contra su voluntad. El "servicio" a un sistema de producción —no importa cuál sea— siempre ha amenazado el profetismo cristiano de la Iglesia, como hoy amenaza el potencial educador de la Escuela.

Muchos movimientos de la Universidad y algunos movimientos de liberación representan un fenómeno psicológico análogo a los grandes movimientos de renovación religiosa. En términos bíblicos, es un rechazo de la Gran Madre porque ésta se ha vuelto meretriz en la corte de los reyes —hoy ella se llama Escuela; en otras épocas se llamó Israel o Iglesia. La protesta estudiantil tiene raíces más profundas que los pretextos señalados por sus líderes. Estos pretextos, aunque frecuentemente son políticos, otras veces pretenden algunas reformas en el sistema escolar. Pero nunca habrían logrado movilizar a las masas estudiantiles si ellas no hubieran perdido su fe y respeto por la institución que las nutre. Las huelgas estudiantiles manifiestan

una intuición profunda y generalizada entre la juventud: la intuición de que la escolarización universal ha llevado a una educación vulgar; la intuición de que la Escuela se ha vuelto anti-educativa y anti-social, así como en otras épocas la Iglesia se había vuelto anti-cristiana. Creo que esta intuición de 1968 y 1969 encontrará una formulación explícita en breve.

Hay que entender la analogía del movimiento de profunda protesta hoy con los grandes movimientos carismáticos, sin los cuales nunca hubiera habido reforma en la Iglesia: con la profecía que llega al martirio, con la renovación teológica siempre sospechosa de herejía, con la actividad de los santos y fundadores de nuevos estilos de celebrar la vida quienes fueron quemados frecuentemente en los autos de fe. El profeta siempre dará la impresión de ser político; el teólogo dará la impresión de ser impío; el santo de ser loco.

En todos los tiempos, la vitalidad de la Iglesia depende de la sensibilidad de sus "obispos" ante el grito del feligrés que ve en el endurecimiento del rito un obstáculo destructor de su imaginación. Las iglesias, incapaces del diálogo entre los grandes sacerdotes y los disidentes, se han vuelto piezas de museo —y lo mismo puede hoy acontecer con el sistema escolar. Para el universitario es más fácil interpretar la disidencia como motín efímero, en lugar de buscar sus causas en el repudio de la

LA ESCUELA ANTI-
EDUCATIVA Y
ANTI-SOCIAL

ANALOGÍA ENTRE
LA IGLESIA Y LA
ESCUELA

dignidad misma de la Escuela por parte de los jóvenes. Por otro lado, para el líder estudiantil resulta más sencillo y halagador interpretar la lealtad de sus seguidores como aprobación de algún "slogan" político que tomarse la responsabilidad de ser articulador del rechazo radical de la mayor de las Vacas Sagradas. El universitario que acepte el reto de los disidentes escolares y les ayude a formular la angustia que ellos sienten al verse traicionados por la Escuela de manera coherente y en términos racionales, se expone al peligro de ser ridiculizado por su supuesta credulidad. El líder estudiantil que intente promover en sus compañeros la conciencia del sentido profundo que tiene su aversión a la Escuela (no a la educación) encontrará que los lleva a sentir una angustia a que pocos de ellos quieren encararse.

El universitario tiene que aprender a distinguir entre la crítica estéril a la autoridad escolar y el llamado a la conversión de la Escuela hacia la educación liberal para la cual fue fundada; entre la furia destructora y la demanda de formas radicalmente nuevas —apenas concebibles para la mentalidad de una sociedad escolarizada—; entre el cinismo oligárquico —que exige mayores beneficios para los ya privilegiados a través de la exención de contribuciones, mayores becas, más amplios servicios en el nivel universitario— y el sarcasmo socrático que pone en duda el resultado

educativo de la gran parte de los gastos que ahora se hacen en esta institución. En otras palabras, habrá que aprender a distinguir entre el motín enajenado y la protesta profundamente sentida contra la Escuela como culto del status quo.

En ningún otro país de América Latina, como en Puerto Rico, se han combinado en tan corto plazo tan alto ritmo de asignación para recursos escolares, tan desmedida demanda por mayor escolarización, y tanta información confiable para estudiar estos procesos.

Por tal razón, la generación que ustedes representan podría iniciar en Puerto Rico la búsqueda de un nuevo estilo de educación pública.

No podemos imaginar las formas institucionales que tomará la educación en la sociedad del mañana. Los grandes reformadores de otras épocas tampoco pudieron prever los estilos de vida que surgirían como consecuencia de sus reformas. El miedo a que las nuevas instituciones a su vez se conviertan en opresoras, no puede justificar que aceptemos el presente de manera servil.

Las juventudes quieren que las instituciones educativas les proporcionen educación. No necesitan ni interesan que los amparen, les den certificados o los inculquen. Evidentemente mal puede obtenerse educación de una Escuela que rehúsa educar a todo aquel que no se somete simultáneamente a un proceso de custodia, de competencia estéril por sus certificados y a un proceso de inculcación.

Corresponde a ustedes crear en Puerto Rico instituciones que en realidad dediquen sus esfuerzos a la educación y desarrollar un sistema de control sobre la distribución del presupuesto para fines educativos que asegure una participación por lo menos equitativa a los pobres.

LA VERDADERA
EDUCACIÓN:
PREPARACIÓN
PARA LA
SORPRESA

Esta súplica de imaginar a Puerto Rico sin Escuela para muchos habrá constituido una sorpresa. Es para la sorpresa que la verdadera educación nos prepara. La intención de la educación pública no debe ser menos honda que la intención de la Iglesia, aunque la de esta última sea más explícita. Esta intención profunda de la educación pública debe ser la de crear un recinto en el cual la sociedad misma rete al individuo a inventarse a sí mismo. Esta intención supone posibilitar un lugar dentro de la sociedad en que cada uno de nosotros despierte a la sorpresa; un lugar de encuentro con el otro para que él me sorprenda con su libertad y me señale la mía. Así concibe nuestra Ley Universitaria este recinto académico: como una institución cuyos objetivos se identifican con el ejercicio de la libertad, cuya autonomía reposa sobre la confianza pública en el uso de la libertad.

SORPRESA DE
INVENTAR
UNA NUEVA
EDUCACIÓN

Amigos míos, a ustedes corresponde sorprenderse y sorprendernos con la educación que puedan inventar para sus hijos. Esperemos nuestra salvación mediante la sorpresa que nos llega del Otro. Aprendamos a recibir siempre ulteriores

sorpresas. Yo decidí hace tiempo esperar ser sorprendido por el Otro hasta el último acto de mi vida, quiero decir, en mi muerte.